

# Movimientos sociales: significado y vigencia

*José Luis Tejeda González\**

## RESUMEN

El artículo presenta una discusión acerca del significado de los movimientos sociales, sus diferencias en relación con otras formas de acción colectiva y la medida en que se asocian al cambio social. Al estar identificados con una imagen progresista de la historia, se les considera en decadencia al evaporarse la visión lineal del desarrollo histórico. Se analizan las diferentes expresiones de los movimientos, desde los tradicionales e históricos, como el de la clase obrera, hasta los culturalistas, llamados nuevos movimientos sociales. Finalmente se abordan los últimos movimientos sociales ligados a la globalización, los llamados movimientos antiglobalización y los que tienen como actores principales a grupos excluidos y marginados del nuevo siglo.

**PALABRAS CLAVE:** movimientos sociales, acción colectiva, multitud, conflicto social, antiglobalización.

## ABSTRACT

The article begins with a discussion on the significance of social movements, the way in which they differ from other forms of collective action, and the degree to which they are linked with social change. Identified with a progressive vision of history, they are thought to be in decline, as the linear historical development model is disappearing. Several movement manifestations are analyzed, ranging from traditional or historical movements –such as the working class movement– to culturalist, known as new social movements. Last, the most recent social movements associated with globalization are tackled; the so-called anti-globalization movements, and those having the marginal and excluded groups of the new century as their central proponents.

**KEY WORDS:** social movements, collective action, multitude, social conflict, anti-globalization.

\* Profesor-investigador en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

## INTRODUCCIÓN

Aún se sigue discutiendo el significado de los movimientos sociales. Aquí tenemos interés por analizar qué entendemos por los mismos, cómo se asocian con la acción colectiva, el conflicto social y el cambio histórico. Los movimientos sociales tradicionales e históricos, como el campesino y sobre todo el obrero, dan lugar –a partir de la década de 1970– a los llamados nuevos movimientos sociales, culturalistas y existenciales. La globalización dispara otra gama de movimientos sociales fragmentados que buscan articularse de la mejor manera posible. Finalmente se echa una mirada hacia las nuevas formas de la protesta marginal de los excluidos y discriminados que luchan, en el orden global y en las fronteras nacionales, por darle otro rumbo a la mundialización y a la humanidad.

## QUÉ SON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En los estudios sociológicos era común hablar de los movimientos sociales. Más aún cuando estaban en boga y eran portadores de aspiraciones e ideales de cambio social. Actualmente se les atiende menos y no falta quienes señalan que han dejado de tener razón de ser, lo cual explica la debilidad en que se encuentran. La verdad es que es una de las expresiones más importantes de lo social, pues involucra actores sociales y políticos estratégicos y porque el devenir histórico en el que estamos inmersos está en deuda con lo que éstos han generado. El mundo actual no sería lo que es, si no se hubieran sucedido presencias emergentes e inesperadas de actores y sujetos sociales en movimiento y no institucionalizados que incidieron para cambiarlo y modificarlo.

La primera aclaración pertinente es para diferenciarlos de otras formas de acción colectiva. Con ello se evita que el movimiento social se conciba dentro de la noción más amplia de la acción social y colectiva. El concepto de acción social abrevia de Weber, como aquella actividad realizada por los individuos con un sentido mentado en relación con otros (1964:5). La relación del individuo, de la persona y del sujeto con la colectividad ha sido una preocupación constante en la discusión sociológica. La acción colectiva y el comportamiento social suelen estar condicionados por tradiciones y costumbres,

normas y valores, reglas e instituciones. En un mundo comunitario, la acción colectiva está ampliamente predeterminada por las condiciones sociales reinantes; en la modernidad, se pretende establecida por estructuras, funciones, roles y estatus. Hasta en la tradición sociológica crítica, el sujeto depende de una responsabilidad y un comportamiento esperado y responsable. El movimiento social pone en marcha a los sujetos sociales, los aleja de la rutina y la cotidianeidad, se debilitan o rompen los vínculos institucionales o funcionales y se da un desafío al desarrollo pleno y posterior de los sistemas y de los regímenes políticos y sociales; refleja una ausencia o una falta de integración y de cohesión social. Algo ha dejado de funcionar convenientemente, las tensiones han subido de tono o se aplican decisiones y disposiciones que afectan intereses de sujetos definidos que se lanzan a la resistencia y a la protesta social. El movimiento social disloca la relación habitual y normal del individuo con el sistema, las instituciones y la colectividad, para incorporarse a una modalidad de acción social que actúa sobre sí misma, que se transforma y en ese proceso de identificación de interlocutores y enemigos se lanza hacia afuera, con un potencial de cambio y transformación social y política. En ese sentido, no es una acción colectiva más y la lógica de funcionamiento normal del individuo y la colectividad pasan a un estado de reposo, en aras de acciones sociales y colectivas inusuales.

En la discusión acerca de la naturaleza de los movimientos sociales, se dice que para su maduración requieren de un factor externo constituyente, que ayuda a la convergencia de actores más allá de lo establecido y de lo normal; mientras ese elemento antagonista exista, habrá cierta coherencia y funcionalidad interna (Tarrow, 1997:24-25). Cuando los actores sociales y políticos convencionales se movilizan y rebasan las formas institucionales y establecidas para dirimir el conflicto social, se debe a que un factor extraordinario entra en operación. Un aumento de los impuestos o una represión policial desencadenan una respuesta social más allá de lo normal y lo común, lo cual obliga a que se den nuevas formas de organización y protesta social que configuran el movimiento social y colectivo. Un conjunto de peticiones y reivindicaciones específicas articulan una respuesta colectiva y multitudinaria que, por lo mismo, es difícil que perdure como una forma de política habitual y establecida. Los movimientos sociales forman parte de los momentos excepcionales y

extraordinarios de la acción pública y colectiva. Su duración tiende a ser limitada y si bien perdura su presencia y hasta se llega a sostener que se influye y se gobierna en ausencia y desde la calle, no deja de ser un supuesto político, en cuanto se advierte lo que ocurriría si la sociedad se moviliza o entra en movimiento.

Otra característica común de los movimientos sociales, que los diferencia de otras formas de acción colectiva, es que están insertos en una imagen progresiva de la historia, se les asocia naturalmente con el cambio social y por ende con una opción de futuro. Las conceptualizaciones de los movimientos sociales tienden a reconocer su importancia para el cambio social y estratégico (Touraine, 1999:17-18). Una lectura conservadora y de preservación del orden público como un valor en sí mismo, ve en el conflicto social un problema de integración social y de disfuncionalidad del sistema. Eso implica modificar el sistema social y político, buscando incorporar lo "inadaptado", lo que hace ruido y provoca turbulencias.

A diferencia de ello, una visión progresista ve en el movimiento social una expresión de un malestar cultural, político y social ante el mundo que debe ser atendido y que trae por lo mismo un potencial y una carga de transformación social. ¿En qué dirección y hacia dónde es toda una discusión?, pero se vislumbraba al sujeto social y al movimiento desencadenado como una subjetividad portadora de un futuro alternativo. Esta es quizás la imagen del movimiento social más en duda, ya que al caerse las grandes narrativas totalizantes y movilizantes, se ha erosionado la imagen progresiva del mundo.

El fatalismo de izquierda que visualizaba un socialismo futuro como una realidad casi ineludible se ha debilitado sensiblemente. Un sujeto social se mueve en varias direcciones y sentidos y, lo que es más, llega a responder a intereses contradictorios con el papel histórico que se le asignó de antemano. ¿Se le podía considerar al movimiento Solidaridad en Polonia como un movimiento social, sin contravenir una de las teorizaciones centrales del sujeto social en la historia moderna?, ¿cómo se caracterizan las respuestas sociales y movilizaciones colectivas antiprogresistas que rechazan el cambio social y quieren volver atrás?, ¿cómo considerar las respuestas clericales y católicas con su carga conservadora, antiilustradora y antimoderna?, ¿cómo denominar a las respuestas sociales apoyadas y financiadas por poderes establecidos e institucionales que prenden en un sector de la población movilizada?

El movimiento social se asocia normalmente con el cambio social, porque se opone a un sistema establecido, lucha contra la opresión y la dominación económica, política y cultural. Eso explica que ideales emancipatorios que han dado lugar a realidades opresivas, se hayan topado con subjetividades históricas que le han dado la espalda al sistema establecido, como ocurrió con el movimiento obrero polaco en la década de 1980. Como quiera que sea, está la influencia del catolicismo en la movilización de los trabajadores, que lleva a pensar en los límites del uso del concepto del movimiento social. ¿Una respuesta social con exigencias de una opresión mayor y de un sojuzgamiento de la población se valora como movimiento social? Es en ese sentido que el concepto se mantiene dentro de las ópticas progresistas aun con el debilitamiento de las filosofías de la historia lineales. Un movimiento social implica una reivindicación progresista de la historia y un rechazo a formas de opresión, discriminación y desigualdad que laceran la condición humana. Eso dentro del cambio social visto como una corriente que incluyen movimientos de fluidos hacia adelante (Tilly, 1998:28-29).

De ahí que se apele al carácter auténtico, espontáneo y autónomo de la movilización social, como algo opuesto a los intereses creados, a los intereses del poder, las burocracias, los sistemas y las instituciones. Esta es una de las condiciones más mitificadas y de mayor fuerza de autoafirmación. El movimiento social despliega el potencial y la fuerza de la gente común, de aquellos que no tienen intereses y poder, que emergen como una fuerza refrescante y depuradora de las calamidades de la sociedad y del mundo. Es un momento de epopeya movilizante, en el que predominan valores altruistas y solidarios por encima de intereses cotidianos que empobrecen y limitan la condición del hombre. Más allá de los triunfos y derrotas de los movimientos sociales, queda una imagen enaltecida de un pueblo o una multitud que ofrenda su vida, está dispuesta al sacrificio y las carencias en aras de hacer prevalecer intereses superiores en lo que es una imagen gráfica del interés público.

La idealización de la gente común nos viene de la deificación del pueblo en los acontecimientos revolucionarios en Inglaterra, Estados Unidos y sobre todo en Francia o Rusia. El conflicto social en las sociedades modernas se administra y organiza considerando la gama de intereses privados y públicos que hay que atender y no hay lugar para la movilización independiente (Pont, 1998:265-266).

Lo significativo del movimiento social es que irrumpe un interés público universalizado y movilizadísimo que surge desde las entrañas de la sociedad y se planta ante los poderes establecidos, diciendo “nosotros somos el pueblo” o “aquí está el pueblo”. Lo que habría que ver en este caso, es qué tanto existe la autonomía pretendida de la movilización social y hasta qué punto no estamos ante movimientos inducidos por factores del poder, con lo que se convierten en una de las ramificaciones no formales o institucionales de los poderes fácticos y establecidos.

#### MOVIMIENTO SOCIAL Y CAMBIO HISTÓRICO

Hay una identificación común entre la clase social y el movimiento social. El caso más conocido en que una clase se moviliza, se constituye históricamente y el conflicto que emprende se vuelve la disputa central de la sociedad, es el de la clase obrera. Las guerras, conflictos y movimientos campesinos acompañan los prolegómenos del capitalismo. En los estudios marxistas hay una desatención y desprecio por los conflictos del campo. Se les concibe como reminiscencias del pasado, como resistencias de clase y grupos sociales condenados a desaparecer. Es por eso que no pueden estar ubicados como el conflicto central de la sociedad y menos constituirse como una clase social con visión de futuro. Los debates de la subjetividad social se darían a la par en que se desarrolla la modernidad, y las visiones emancipatorias buscan afanosamente un sujeto social, que los ideales de la humanidad los lleven lejos y los haga viables y realizables. Los marxistas no dudan en ubicar a la clase obrera como la franja social con ese potencial de transformación social y revolucionaria. Habermas le llama movimiento social a lo que puede liberar a los hombres de una movilidad impuesta desde fuera (1985:80-81).

La clase obrera existe como una realidad estructural. La potenciación histórica e ideal como clase, le corresponde al imaginario social y colectivo que se forja sobre la misma, la cual adquiere una sujeción teórica (Castoriadis, 1975:57-61). La clase movilizadísima sería la consagración de los ideales revolucionarios y de las aspiraciones históricas. En los momentos decisivos, la clase obrera se pone en marcha por la vía de la movilización social y colectiva. El movimiento

cartista en 1830 y las revoluciones de 1848 son lecciones históricas y prácticas, donde la clase entra en movimiento. De ahí viene la interpretación marxista de la revolución mundial como una revolución permanente (Fernbach, 1979:69-70). Más adelante se acuña la idea de que la emancipación de los obreros es obra de ellos mismos. Sólo hasta finales del siglo XIX aparece la necesidad del partido político, del sujeto revolucionario organizado que prepara y organiza el cambio social y revolucionario. En condiciones tempestuosas, de un siglo cargado por el conflicto de clases y la centralidad de la clase obrera, se parte de que el movimiento obrero revolucionario es quien está llevando la historia de la humanidad hacia adelante. Los debates de los inicios del siglo XX entre luxemburguistas y leninistas, refleja la dicotomía entre la clase y el partido, entre el movimiento social y la estructura burocrática, entre el derrumbe del capitalismo y el sujeto revolucionario. Con Luxemburgo (1978:343-344) se da una teorización donde la huelga de masas lleva hasta la revolución social, apoyándose en la experiencia viva de la Revolución Rusa de 1905.

Desde entonces se forja una dualidad en que el movimiento social se liga con el espontaneísmo de las masas y el partido político se vuelve un ente burocrático, asociado a intereses organizativos propios y conservadores, que en aras de administrar el conflicto social y la revolución acaban por agotarse y asfixian el potencial de cambio. A la larga y durante el siglo XX el conflicto central de la sociedad va amainando, hasta el grado de que la clase obrera abdica de la revolución mundial y se integra parcial o definitivamente en los conflictos del capitalismo. Deja de ser el portador de pretensiones históricas y se vuelve un movimiento social más, que incluso va disminuyendo su relevancia estructural y productiva en las sociedades posindustriales. Esta es la expresión más clara de la declinación del movimiento social, identificado con el conflicto obrero-patronal con pretensiones revolucionarias. En esa óptica, el movimiento obrero siempre empujaba hacia adelante y sacaba del marasmo y de la comodidad a las dirigencias burocráticas de los partidos de izquierda electoral y legal. Al evaporarse el camino de la revolución social, el conflicto obrero revolucionario se convierte en parte de aquello que se denominó una vez la lucha de clases democrática (Dahrendorf, 1990:134).

El acomodo y negociación de la clase obrera con el capitalismo le da otra dimensión al conflicto de clases. Sigue siendo central en

la vida de las sociedades industriales, aunque pierde dramatismo histórico y se arregla dentro de los marcos del sistema establecido. El protagonismo de la clase obrera va disminuyendo y sus movimientos sociales dejan de ser históricos para volverse naturales y comunes en la vía de la institucionalización del conflicto social. Durante el siglo XX, el movimiento obrero profundiza su carácter reformista y reivindicatorio, al grado de que plasma sus intereses en los marcos de los Estados benefactores y sociales (Picó, 1987:6-9). El debilitamiento y la ausencia de una subjetividad revolucionaria se traducen en una integración social y política mayor de los actores contendientes. La conflictividad social y política se traslada a las sociedades periféricas y el conflicto central de la sociedad moderna adquiere dimensiones globales, como una expresión del movimiento social ligado a la independencia nacional (Amin, 1989:223-224). En las sociedades altamente industrializadas se observa una mutación hacia conflictos de orden cultural, simbólico y existencial. Es por eso que hacia la década de 1960 se identifica el potencial de transformación social y político de los medios intelectuales y universitarios, de estudiantes y profesores. Los movimientos estudiantiles de la segunda mitad del siglo pasado toman el relevo de la movilización obrera y de las luchas campesinas de antaño, con ingredientes de corte culturalista, antisistémico y antiinstitucional.

#### MOVIMIENTO SOCIAL, LUCHAS POSMATERIALES Y PROTESTA CULTURAL

Los mejores años del movimiento social histórico habían pasado. El movimiento estudiantil toma la estafeta de la lucha por el cambio progresista y la protesta cultural (Botey, 2001:16-20). Adquiere proporciones históricas en la década de 1960, al servir de trasfondo para la explosión cultural de esos años, en que se ponen en duda todas las instituciones desde la familia y la escuela, hasta el Estado y el poder mismo, tocando temas tabúes como serían el uso del cuerpo, la sexualidad o el consumo de drogas. Un movimiento considerado pequeño burgués y clasemediero, no podía volverse el conflicto central de la vida moderna, aunque influye en los cambios culturales y existenciales de los años de la posguerra y de la última faceta de la guerra fría. Si bien sostiene reclamos anticapitalistas y antisistémicos, su ubicación en la esfera de la cultura y de la reproducción simbólica

les hace perder el dramatismo de antaño. Las crisis económicas ceden su sitio a crisis culturales y motivacionales como una vez lo dijo Habermas, y como aparecía en las reflexiones gramscianas (1986:66-89; Gramsci, 1975:17-18). Las trincheras de la cultura sustituyen o relegan el conflicto central económico y la lucha de clases como el motor de la historia.

A partir de la década de 1960 los movimientos sociales posmateriales y culturalistas se vuelven importantes. Un arco iris de movimientos independientes crecen al abrigo de la disputa de la modernidad. El movimiento estudiantil y universitario va por delante, con reclamos de autonomía, democratización de las universidades, libertad de cátedra e investigación y apareciendo como la conciencia crítica de la sociedad. Las luchas de género, por la defensa del cuerpo y la sexualidad libre, destapan entre otras la movilización feminista y de las minorías sexuales. La defensa del medio ambiente y de los recursos naturales le da un desmentido al carácter pretendidamente progresista de los movimientos sociales, al reclamar la defensa de la naturaleza y un conservacionismo ecológico. Las luchas civiles entran en una nueva etapa, que pasa por la defensa de las minorías étnicas y raciales, como el caso de los negros o los indígenas, los migrantes y los indocumentados, y hacia la década de 1980 adquiere importancia la lucha por los derechos humanos, lo cual nos lleva a una nueva reivindicación universalista.

En sentido estricto, los movimientos culturalistas surgen de los claustros universitarios y estudiantiles y de las revueltas culturales de la década de 1970 (Touraine, 1973:12-16). Apunta, a largo plazo, hacia temáticas que corresponden a la disputa por la calidad de la vida, por mejorar la sociedad existente y hacerla más soportable, aceptable y tolerable. Indudablemente que los movimientos estudiantiles abrieron una fisura en las sociedades de la posguerra y actualizaron los ideales radicales, aunque finalmente las victorias aisladas se vieron reflejadas en los cambios existenciales y culturales de las décadas subsiguientes. En las sociedades altamente desarrolladas, el interés social deja de centrarse en lo económico y se amplían las preocupaciones a una gama de aspectos que van desde la vida cotidiana, las relaciones interpersonales, hasta la calidad del ambiente y los derechos humanos. Un par de subjetividades posmateriales, como es el caso del feminismo y el ecologismo, nos dan una idea de lo que ocurre durante la última parte del siglo pasado. El feminismo

es desestructurante en la medida que trastoca los universales existentes al desnudar su carácter patriarcal y reclamar la diferencia y la especificidad del hecho de ser mujer (Pateman, 1995:16-17). Con eso se contraviene el principio igualitario que había movilizad la modernidad política. ¿Las luchas democráticas deben apuntar hacia la igualdad universal o hacia la reivindicación de los derechos específicos? Tal es uno de los dilemas que incorpora el movimiento feminista, a la vez que pone en marcha una subjetividad antes contenida, que influirá en la evolución de los asuntos domésticos, de la vida privada, de las relaciones interpersonales e incluso de los procesos económicos y productivos. La otra emergencia se da desde lo ecológico, que por lo menos pone en duda la imagen positiva del progreso económico y material, de la racionalidad instrumental y de la relación del hombre con su entorno y con la naturaleza. Los ecologistas nos hablan de conservar ambientes naturales, sin caer necesariamente en el conservadurismo político y social. Es una respuesta social desde la alta modernidad a los efectos desastrosos de una industrialización irresponsable. Es uno de los movimientos sociales que más abiertamente niegan o relativizan el cambio tecnológico y material. Sin duda, surge la interrogante si no conviene aplicarles el mismo rasero que se utilizó en otro momento hacia los movimientos campesinos. De hecho, no es raro encontrar la confluencia del movimiento campesino e indígena con el comunitarismo y el ecologismo. En la medida que no propugnan dar marcha atrás al curso de la historia, y lo que se quiere es darle otro rumbo al desarrollo industrial, se les inscribe como una movilización social moderna y no como un rechazo milenarista al curso de los acontecimientos.

No hay que olvidar que las movilizaciones posmateriales y los movimientos sociales específicos y puntuales se van incrementando, mientras se desvanecen las grandes filosofías de la historia y el movimiento obrero va perdiendo centralidad. En el socialismo realmente existente se dan movilizaciones obreras contra las mismas instituciones y el *establishment* comunista, sobre todo en el caso polaco. La filosofía posestructuralista influye para proclamar la muerte del sujeto y nos muestra los discursos y las narrativas sobresaturadas de la voluntad del poder (Anderson, 1986:58-64). Foucault nos ofrece una imagen omnipresente y omniabarcadora del poder, al cual se le deja de identificar con el carácter de clase o con su

posición clasista, para ver cómo se mimetiza hasta en las sociedades socialistas. La lógica de resistencia de Foucault se mueve hacia las luchas puntuales y específicas que se niegan al sometimiento y a la opresión (1984:175-178). Si el poder está en todos lados, en todos los sitios aparece su contraparte en la forma de la resistencia y de contrapoderes que ofrecen una gama de respuestas de individuos y colectividades desagregadas. Si el discurso de las movilizaciones totalizantes empujaba a la unidad y la uniformidad económica, política y social de la clase y del partido, ahora se proclama la diversidad y la dispersión como una forma de impedir el control de poderes globales, totalizantes y omniabarcadores. Coincide con un salto que algunos autores han denominado la irrupción de la multitud, en vez de la deificación original del pueblo unitario (Virno, 2003:11-12). El concepto de multitud expresa aún las pretensiones aglutinadoras, como una necesidad para influir y derrotar al adversario. Lo cierto es que la lógica de la fragmentación de la lucha social y del conflicto social, vuelve más evasivo el poder. Se le rehúye y elude en la medida de lo posible (Holloway, 2002:35-36). Si se asume se hace con la precaución y las prevenciones necesarias al envolver los sujetos autónomos y los conflictos sociales en un círculo vicioso del cual es difícil salir e incluso resistir.

Los nuevos movimientos sociales traen también otra variante de las luchas civiles y democráticas. Estamos hablando de las reivindicaciones minoritarias, de los derechos étnicos, raciales y culturales, que siguen la línea de la igualdad universal de los derechos abierta en el siglo XVIII y ahora se presenta como derechos minoritarios. Si la democracia es el poder de las mayorías, la tradición liberal había apoyado el derecho de las minorías a defender sus opiniones y puntos de vista, considerando que las minorías se pueden convertir en fuerza mayoritaria y viceversa. Aquí estamos hablando de grupos minoritarios que, por su condición étnica o racial, exigen un trato igualitario al grupo como tal. De hecho, eso se refleja en acciones afirmativas en que se brinda un trato especial a grupos tradicionalmente excluidos y discriminados, como serían los negros o los indígenas en sociedades occidentales o medio modernizadas. La lucha por los derechos civiles en Estados Unidos se extiende a la comunidad negra y más adelante a las minorías oprimidas, particularmente los latinoamericanos. Es un jalón más en la ampliación de los derechos universales, ahora bajo la modalidad

de tratos diferenciados y de reclamos de grupos minoritarios, que se niegan a ser asimilados y homogeneizados. Las reivindicaciones feministas adquieren esa misma modalidad, que luego se ve con nitidez en otros grupos vulnerables de la sociedad que van desde los discapacitados hasta los enfermos terminales. Es la movilización social por derechos específicos una amplia gama de movilizaciones particularistas. Se dan en el trasfondo de la modernidad política, aunque alteran los marcos de existencia de los Estados nacionales y apuntan hacia sociedades y Estados multiculturales y multicolores. Lo que es común en estas movilizaciones sociales posmateriales es que promueven la diversidad, la fragmentación y la explosión de las identidades sociales y colectivas.

#### MOVIMIENTOS SOCIALES DEL NUEVO SIGLO

La globalización y la crisis de los Estados nacionales van a modificar la dimensión de la movilización social. Las luchas originales se habían desarrollado habitualmente en los márgenes de la política nacional. Si bien en los diferentes movimientos sociales se dieron tendencias internacionalistas, la interlocución económica, social y política aterriza en los espacios nacionales. La globalización va acabando con todo esto y los movimientos sociales van empujando hacia la búsqueda de interlocutores mundiales. Si la solución de problemas campesinos, laborales, educativos y ambientales van rebasando las fronteras nacionales para inscribirse en lo global, se ve como innecesario el reclamo hacia los Estados nacionales y sus autoridades y se emprende una larga travesía en la búsqueda de la interlocución mundial, a quien se le presentan las demandas y reivindicaciones. La batalla de Seattle, donde nacen los movimientos antiglobalizadores, fue planeada y organizada con anticipación. Una gama de grupos, organizaciones, movimientos y expresiones de la protesta social y política se articulan para buscarle el rostro al enemigo de la mundialización. Si los interlocutores inmediatos dejan de garantizar la resolución de los conflictos y las tensiones se van trasladando hacia los ámbitos globales, la protesta social se va enfilando hacia la lucha contra la globalización, sus agentes, sus organismos y sus instituciones.

La globalización emerge como un triunfo de las fuerzas del capital internacional. La ofensiva que emprende contra los trabajadores, las formas de organización y resistencia social y colectiva es muy fuerte. Se acaban los pactos implícitos y abiertos que se dieron en los años de la posguerra, entre una clase obrera acomodada y reformista, con un sistema social que le garantiza condiciones básicas de existencia y reproducción. La confrontación del capital hacia la fuerza de los trabajadores y otras formas del poder social, se manifiesta en la precarización de las relaciones sociales y laborales y en el desmantelamiento de los compromisos sociales de los Estados modernos. Lo que va quedando es una resistencia y protesta fracturada y quebrada que no alcanza los niveles de coherencia de otros momentos. El trabajo es menos importante e indispensable en sociedades que evolucionan hacia el sector terciario y de los servicios, hacia la sociedad de la información y el conocimiento. El trabajo material se vuelve prescindible y la forma que adquiere el proceso industrial es desestructurante y desmovilizante (Alonso, 1999:35). Los movimientos sociales históricos y consolidados se ven en problemas serios para sobrevivir y seguir adelante y no alcanzan a ejercer un liderazgo sobre el conjunto de la sociedad. Los nuevos movimientos sociales que apuntaban a la diversidad y la fragmentación, eran muy puntuales y específicos. Las tendencias de la globalización empujan hacia una nueva forma de articulación de las acciones sociales y colectivas, aunque mantienen la inconsistencia interna y su unión se da por la búsqueda y el descubrimiento del enemigo común. Queda la incógnita si la multitud se convierte en un sujeto político (Hardt, 2005:414-415).

El movimiento social antiglobalización es fragmentado, amorfo y diverso. Empuja naturalmente hacia una dinámica mundial, ya que la movilización social nacional se ha vuelto impotente y sus posibilidades de triunfo son mínimas. En la búsqueda de interlocutores globales, se da la articulación de los movimientos altermundistas. Su labor más consistente se aboca a darle seguimiento a los grupos, organismos e instituciones centrales decisorias de la sociedad global. Ya sea que se trate de organismos fachada o de clubes de elegidos, de organismos con capacidad decisiva o puramente formales, los movimientos antiglobalización le están buscando el rostro al enemigo y con eso se empuja la lucha social a otras dimensiones. En principio, la presencia de la multitud y la

presión de la muchedumbre en las calles se han vuelto incómodas para los organismos internacionales, que han ido aceptando una respuesta contestataria organizada al rumbo que se le imprime a la globalización. El acercamiento de estos movimientos sociales hacia gobiernos autoritarios de izquierda y la falta de un deslinde claro con los resultados de la vieja izquierda internacional, se presentan como lastres de estas movilizaciones altermundistas, que como quiera que sea le dan otra perspectiva a la movilización social internacional.

En las fronteras nacionales aun se libran batallas desde los movimientos sociales, ya sea para contener las formas que adquieren el capitalismo agresivo y la opresión política o cultural, o para ofrecer visiones alternativas de futuro. Ya en los tiempos de la posguerra fría se sucedieron protestas y movilizaciones espontáneas como ocurre en el "caracazo" venezolano y la rebelión de Los Ángeles (Orozco, 1992:32-35). La movilización indígena destaca en el caso latinoamericano a partir del quinto centenario del descubrimiento de América. No deja de ser importante recordar que en América Latina se van incubando los primeros grupos contestatarios de los movimientos antiglobalizadores. El neozapatismo mexicano de la década de 1990 merece una atención destacada en ese sentido. A la larga, la movilización indígena va a prender en la zona andina y desde la lucha social y la resistencia comunitaria se deponen gobiernos y se preparan las condiciones para el acceso al poder de alternativa indígena como ocurrió en el Ecuador y más claramente en Bolivia (Sánchez-Parga, 2005:60-67; Varnoux, 2005:101-103). La movilización indígena es una de las expresiones sociales importantes de los últimos años. Se trata de un grupo social vulnerable, marginado y excluido que ahora se ubica en el centro de movilizaciones políticas, nacionalistas y soberanistas.

Las formas de exclusión y de rechazo social están provocando la aparición de nuevos actores y sujetos sociales tal como ocurre con las protestas multiculturales en París y las manifestaciones de indocumentados y migrantes latinos en Estados Unidos. No todo está perdido dentro de las fronteras nacionales, y si bien la movilización social global se abre camino, se suceden disputas de nuevos sujetos sociales y políticos excluidos y marginados que desafían los poderes estatales nacionales. En el caso boliviano, desde los movimientos sociales se rearticuló la política nacional (Gutiérrez, 2009:344-351). Las revueltas políticas y culturales de excluidos,

marginados y discriminados obligan a tomar en cuenta la existencia de franjas importantes de la sociedad que observan desde lejos y con recelo los resultados de la globalización y sus políticas nacionales. Y ni hablar del caso de los millones de trabajadores, subempleados e informales que sobreviven en una existencia cada vez más precaria y deficiente y que aún no entran a la acción pública. Los nuevos escenarios de la movilización social serán globales y dentro de los Estados nacionales.

#### CONCLUSIONES

Una conclusión decisiva es que los movimientos sociales han entrado en otra dimensión. No sólo porque se alejan de la centralidad de las luchas obreras de antaño, o porque han dejado de moverse en las disputas culturalistas de los nuevos movimientos sociales. Lo es porque aparecen como una protesta enérgica de grupos marginados, excluidos y discriminados en una disputa que se antoja dura y difícil. Se les niega interlocución, el escenario en que se desenvuelven es realista y pesimista y los poderes sociales actúan en condiciones defensivas. La ofensiva hacia estos sectores sociales es brutal y la respuesta de las nuevas movilizaciones sociales es cada vez más contundente, en una espiral de confrontación que se antoja inmanejable. Los movimientos sociales del siglo XXI se enfrentan al reto de ayudar a la resistencia ante enemigos poderosos y rehacer en la medida de lo posible sociedades y naciones quebrantadas y lastimadas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (1999), *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Trotta/Fundación 1 de Mayo, Madrid.
- Amin, Samir (1989), "Las nuevas formas del movimiento social", *Estudios Sociológicos*, año VII, núm. 20, mayo-agosto, El Colegio de México, México, pp. 223-228.
- Anderson, Perry (1986), *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, Madrid.

- Botey, Jaume (2001), "Movimientos sociales y globalización", en Miguel Riera (coord.), *La batalla de Génova*, El Viejo topo, Madrid.
- Castoriadis, Cornelius (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, tomo 1, "Marxismo y teoría revolucionaria", Tusquets, Barcelona.
- Dahrendorf, Ralf (1990), *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Mondadori, Madrid.
- Fernbach, David (1979), *Marx: una lectura política*, Era, México.
- Foucault, Michel (1984), *El discurso del poder*, Folios, México.
- Gramsci, Antonio (1975), *Obras de Antonio Gramsci*, "2. Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura", Juan Pablos, México.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009), *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*, Bajo Tierra/Sísifo/BUAP/ICSH, México.
- Habermas, Jürgen (1975), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1989), *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*, Taurus, Madrid.
- Hardt, Michael y Toni Negri (2005), *Imperio*, Paidós, Barcelona.
- Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, BUAP/Herramienta, Buenos Aires.
- Luxemburgo, Rosa (1978), "Huelga de masas, partidos y sindicatos", en Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas*, tomo 1, "Escritos políticos 1", Era, México.
- Orozco, Samuel (1992), "La rabia de Los Ángeles", *Memoria*, núm. 43, junio, Centro del Movimiento Obrero y Socialista, México, pp. 32-35.
- Pateman, Carole (1995), *El contrato sexual*, Antrophos/UAM-Iztapalapa, México.
- Picó, Josep (1987), *Teorías sobre el Estado del bienestar*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Pont Vidal, Josep (1998), "La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica", *Papers*, núm. 56, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 257-272.
- Sánchez-Parga, José (2005), "Del conflicto social al ciclo político de la protesta", *Ecuador Debate*, núm. 64, abril, Centro Andino de Acción Popular, Quito, pp. 49-72.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- Tilly, Charles (1998), "Conflicto político y cambio social", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (coords.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambios culturales*, Trotta, Madrid, pp. 25-41.

- Touraine, Alan (1973), *La sociedad postindustrial*, Ariel, Barcelona.
- (1999), “¿Existen los movimientos sociales?”, *Frontera Interior*, año 1, núm. 1, enero-abril, UAQ/UAA/UG/Colsan/Conaculta/INAH, Querétaro, pp. 11-22.
- Varnoux Garay, Marcelo (2005), “Octubre negro boliviano”, *Ecuador Debate*, núm. 64, abril, Centro Andino de Acción Popular, Quito, pp. 91-103.
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Colihue, Buenos Aires.
- Weber, Max (1964), *Economía y sociedad*, FCE, México.